

FLECHAS Y PELAYOS



30 cts.

AÑO V
NÚM. 211

20 DE DICIEMBRE DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º - MADRID
TELÉF. 24367 -- APARTADO 218



ARÓZTEGUI-42.

BOXEO



Ignacio Ara

Una demostración de que «el que tuvo, re-tuvo y guardó para la vejez» nos lo da el ve-terano boxeador baturro-donostiarra Ignacio Ara.

El que fué notable campeón nacional del peso medio y realizó magníficos combates en América, exhibiendo su maravillosa es-grima, ha vuelto a calzarse los guantes y después de varios encuentros victoriosos, ha conquistado nuevamente el título español

del peso medio, venciendo brillantemente al mirandés Eloy.

En Ignacio Ara teneis el ejemplo de la vida metódica y sana que debe seguir todo buen deportista.

Librero, nuestro flamante campeón es-pañol de pesos gallo y pluma, ha pues-to en juego el título de las plumas anie el gran boxeador catalán Lloveras, reciente vencedor del campeón de Eu-ropa Bondavalli.

El gran boxeador castellano, de-mostró indiscutible superioridad, ven-ciendo netamente y continuando por lo tanto en posesión del codiciado título.



Librero

ASES DEL



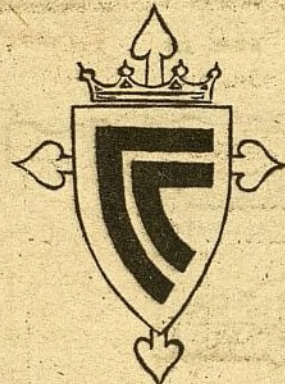
FUTBOL



Roig



Venancio



CLUB CELTA DE VIGO



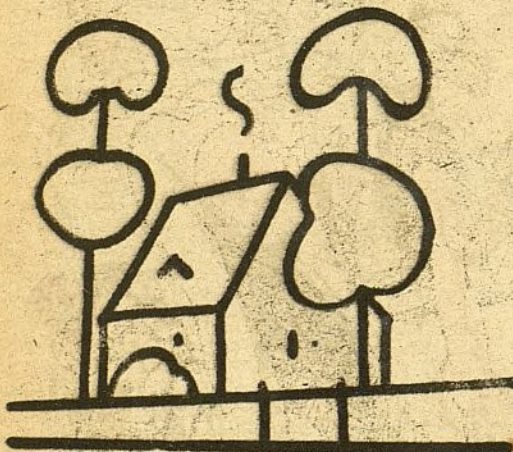
Deva



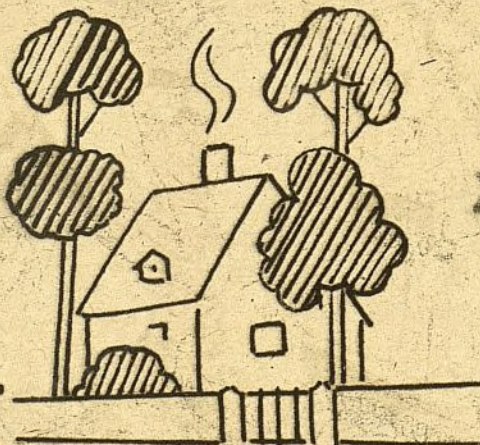
Cons



DIBUJO INFANTIL



1.

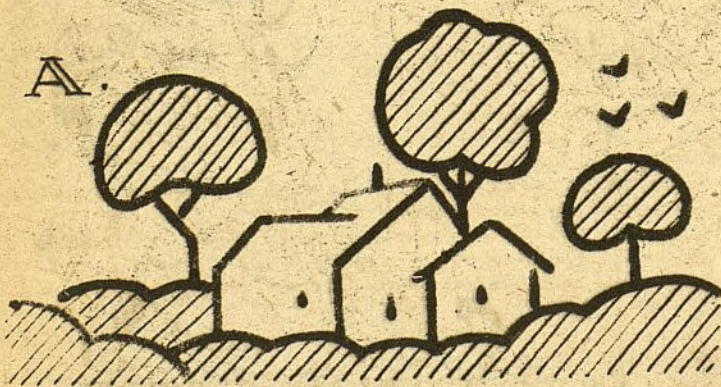


2.



3.

A.



B.



Dibujo infantil de paisaje.—Fíjate que para hacer con facilidad la última viñeta, has de observar antes sus líneas principales. Sobre estas líneas esquemáticas (1-A) encajarás el paisaje. Después acumularás el resto de detalles y sombras.

DOCTRINA ESTILO

¡FELICES PASCUAS!

Vais a celebrar la Pascua de Navidad de 1942, queridos lectorcitos de FLECHAS Y PELAYOS, y esta vuestra revista que vosotros miráis con tanto cariño, y a la cual seguís favoreciendo año tras año con vuestra predilección, llega para acompañaros en vuestras alegrías navideñas, llevándoos un saludo más cordial, más gozoso y más efusivo que nunca.

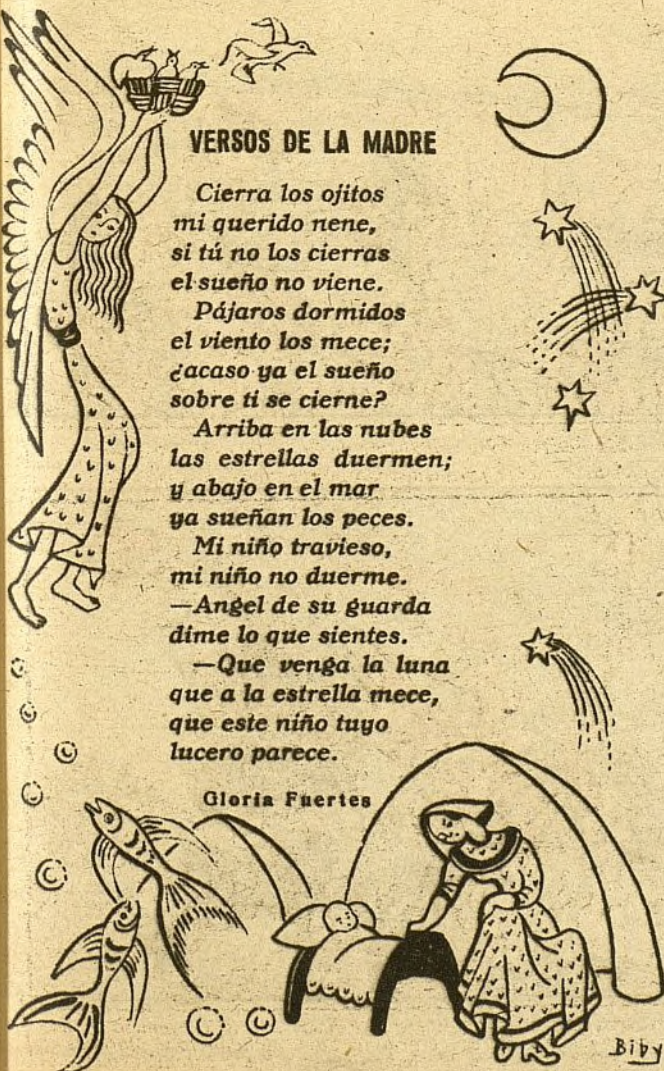
Junto al fuego de la chimenea o delante del belén de vuestra casa vosotros la cogereis para distraer las horas de estas vacaciones del invierno; como siempre, ella os lleva recreo, amenidad, variados conocimientos adaptados a vuestra edad, pasatiempos, historietas que os harán reír; pero esta vez os trae además, una felicitación muy sincera por estas fiestas de fines de diciembre, que son las más hermosas de nuestra santa religión, y un deseo muy ferviente de que las paseis alegremente en compañía de vuestros papás de vuestros hermanitos y de vuestros amigos. Que el niño Jesús os colme de dones en ellas. No dejéis de pedirselo con mucho amor y confianza, pensando en vosotros, en vuestra casa, en todos aquellos a quienes amais, en España, vuestra patria, en el Caudillo, destino para gobernarla en estos días difíciles, en todos los cristianos con quienes estamos unidos por la hermandad de la fe y en los hombres todos, a fin de que se cumplan las palabras que los ángeles cantaron en la Nochebuena: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.



VERSOS DE LA MADRE

Cierra los ojitos
mi querido nene,
si tú no los cierras
el sueño no viene.
Pájaros dormidos
el viento los mece;
¿acaso ya el sueño
sobre ti se cierne?
Arriba en las nubes
las estrellas duermen;
y abajo en el mar
ya sueñan los peces.
Mi niño travieso,
mi niño no duerme.
—Ángel de su guarda
dime lo que sientes.
—Que venga la luna
que a la estrella mece,
que este niño tuyo
lucero parece.

Gloria Fuertes



Grandes Hombres.

EL VERROCCHIO

Nació en Florencia el año 1435 muriendo en el 1488. Se llamaba Andrés de Michele Cione. Era de familia humilde. Su padre tenía un horno de ladrillos, pero quería para su hijo mejor oficio y le mandó al taller del platero Julián Verrocchio. Del maestro tomó Andrés el nombre. Desde los primeros momentos demostró grandes aptitudes para la orfebrería. Asimiló todo el estilo del maestro, que le quería como a un hijo, y luego creó el suyo propio. Fue realizando grandes progresos y muy joven se le consideraba en su patria como el mejor orfebre. Gustábase también la escultura y en ella tuvo por maestro a Donatello. Fue llamado por la corte de los Médicis, haciendo para ellos, entre otras cosas, tres sepulcros.



gran alarde de trabajo y buen gusto trabajados en plata, bronce y piedras preciosas. Abandonó el oficio de platero dedicándose a la escultura, siendo su obra maestra «David» trabajada en bronce.

Presentó a un concurso abierto por la república de Venecia, una estatua ecuestre. Remitió el modelo en cera, del caballo. El jurado aceptó éste y para el jinete prefirió el de otro escultor, Leopardi.

Molesto el Verrocchio por aquella decisión, y cuando estaba vaciando la escultura, rompió la cabeza y las patas del caballo.

Sólo a ruegos de sus discípulos y amigos consintió en no seguir destruyéndola. Después se le dió la satisfacción de que hiciera la estatua completa.

Mas, enfermo gravemente, encargó a uno de sus discípulos preferidos que terminase la obra.

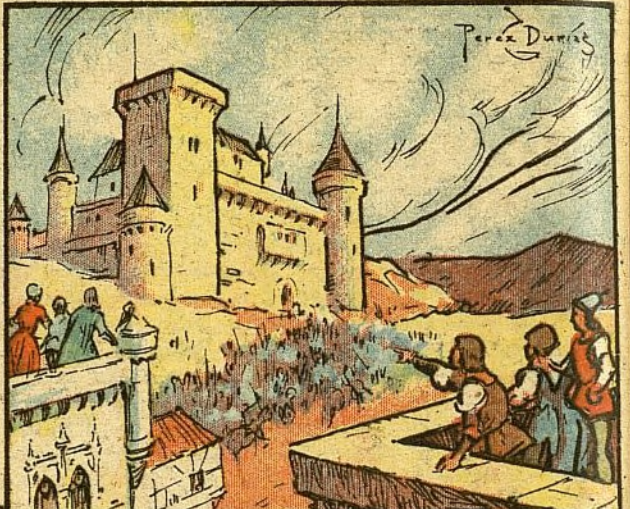
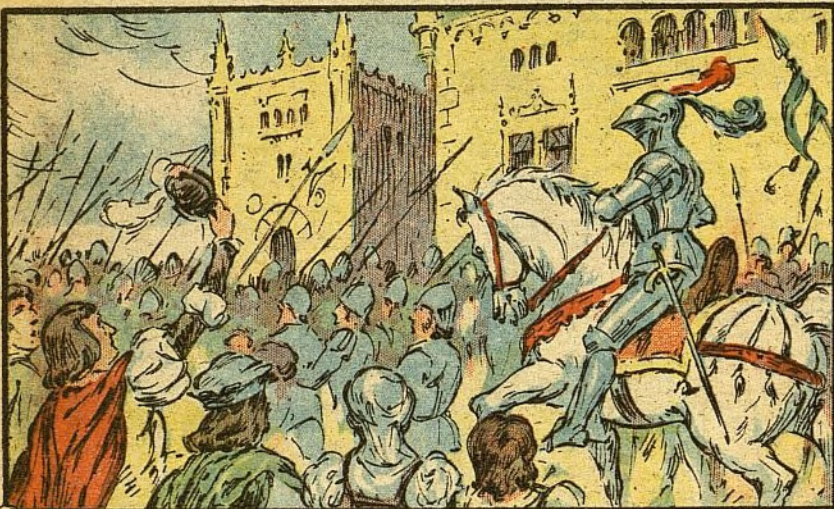
No aceptaron esto en Venecia y se encomendó el trabajo a su rival Leopardi.

Cuando se inauguró la estatua ya había muerto el Verrocchio sin poder disfrutar del triunfo.

Gonzalo Fernández de Córdoba

"EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.

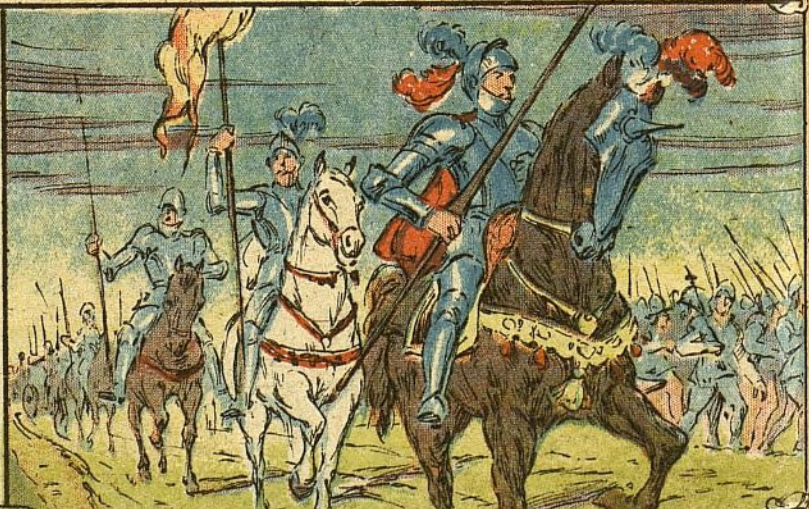


El 16 de mayo de 1503 la ciudad de Nápoles juró obediencia, ante el Gran Capitán, al Rey Fernando, desfilando los vencedores entre las aclamaciones de sus habitantes. Cumplía Gonzalo 50 años y era el primer general de Europa.

Quedaban aún por rendir los dos castillos de la ciudad: Castelnuovo y Oso. Desde balcones y azoteas presenciaron los napolitanos aquel asalto.



En el cual y al tiempo de levantar los de Castelnuovo el puente que los separaba de tierra. Peláez Berrio, gentilhomme de Gonzalo, asido de un brazo a las cadenas y subiendo con ellas, colgado en el aire, cortó las amarras con su espada, cayendo el puente y franqueando por él el paso de los asaltantes.



Saquearon aquella fortaleza los soldados con la autorización de sus jefes. Oyendo Gonzalo a un grupo de ellos lamentarse de lo poco que en el saqueo les cupo, dijoles con su proverbial esplendidez: «Id a mi casa, ponedla toda en saco y que mi liberalidad os indemnice de vuestra poca fortuna». Y así lo hicieron aquellos desgraciados.

No desanimó, tras estas derrotas, el rey de Francia Luis XII. Organizó un nuevo ejército de mar y tierra para recuperar lo perdido. Mandábalo el Marqués de Mantua que con 30.000 hombres y la mejor artillería hasta entonces conocida, llegó, el 4 de octubre de 1503, a las orillas del Garelano.

EL pequeño de AMAPOLA

por TEGHE

Hace de esto muchos años, en un pueblecito perdido en un florido valle, escondido entre los últimos pliegues de los Montes Nevados, vivía un humilde y honrado herrero, a quien todos querían por su laboriosidad y afable trato. Ayudábale en sus trabajos su único hijo, pequeñuelo que apenas contaba diez años, en quien su padre había concentrado todo el cariño de su afligido corazón después de la muerte de su esposa, ocurrida a poco de nacer el hijo. Este mientras movía acompasadamente la fragua, cuyo aire activaba el fuego y enrojecía los trozos de hierro que allí se calentaban y en tanto el herrero golpeaba incansable las rojas tiras de hierro convirtiéndolas en variadas y brillantes herramientas, cantaba al compás del martillo sobre el yunque unas canciones tan lindas, con tanta gracia y donaire, que todos le llamaban «Cantorcito» y a causa de ello y de sus buenas cualidades, era muy popular y querido de todo el pueblo.

Por aquel tiempo también y a dos días de camino de aquel pueblecito, se alzaba el sólido castillo de Kerán, donde moraban los señores de toda aquella región. En aquel castillo, ordinariamente lleno de risas y de rumores de fiestas, desde hacía una semana todo era silencio y desolación. Amapola, la lindísima niña hija de los castellanos, aquella cuyos rosados colores eran el encanto de cuantos la veían, la que con sus risas y juegos llenaba de luz y alegría el castillo, había desaparecido misteriosamente. Nada se sabía de ella. No parecía sino que se la hubiese tragado la tierra, así como a Azulina, su paloma favorita, tan dulce y mansa, tan tierna y cariñosa, que nunca se separaba de su gentil amita. La seguía volando a todas partes, la acompañaba en sus juegos y cuando se cansaba, o cuando su amita la llamaba, se posaba en su hombro y sólo aceptaba la comida de sus manos. Sus desolados padres y todos sus afligidos servidores la habían buscado en vano por todo el castillo y por todos los rincones del frondoso parque donde la niña solía jugar, sin lograr encontrarla, ni tampoco una señal que pudiera orientar sus pesquisas. Llenos de dolor por la inexplicable des-

aparición, se enviaron mensajeros por todos los pueblos y caseríos de aquella región, para tratar de encontrarla, ofreciendo crecidas recompensas a quien la descubriese, pero pasaban los días y los cansados mensajeros regresaban de sus inútiles correrías, sin ninguna noticia que diese un rayo de esperanza para los señores del castillo.

Las tristes noticias llegaron al escondido pueblecito de nuestra historia en momentos también dolorosos para nuestro pequeño héroe. El padre de «Cantorcito» llevaba un mes sin poder



trabajar y miraba tristemente las cenizas de su apagada fragua, de ordinario tan alegre y luminosa. Un doloroso accidente producido por un trozo de hierro enrojecido, que al saltar desprendido por un violento martillazo se incrustó en el desnudo brazo del herrero, le causó una dolorosa quemadura, que

por la falta de adecuados cuidados, que por aquellos apartados lugares no pudieron ser proporcionados, se infectó y le produjo un absceso que se agravaba, pese a los cuidados que todos le prodigaban, haciendo temer que el pobre herrero se quedara inválido y con ello llegara la miseria a aquel hogar, tan alegre en otro tiempo con las lindas canciones de «Cantorcito». Este al propio tiempo que cuidaba amorosamente a su padre, atendía lo mejor que podía a las necesidades de la casa.

Una tarde «Cantorcito» marchó a un bosquecillo que se encontraba en las inmediaciones del pueblo, para traer un haz de leña, cuando en esto, a pocos pasos de él, vió caer al suelo una paloma que a pesar de sus esfuerzos no pudo conseguir volver a levantar el vuelo. «Cantorcito» llevado de su bondadoso corazón, se apresuró a recogerla, observando que estaba agotada de cansancio y que una de sus alas se había fracturado en la caída.

También observó que en una de las patas llevaba atado un trocito de tela con unas manchitas de sangre.

Viendo que el estado de la paloma obedecía principalmente a la fatiga y necesidad de alimentos, decidió llevarla a casa de su padre para curarla y dejarla en libertad, una vez restauradas sus fuerzas, y cogiendo apresuradamente la leña reunida, volvió a su casa donde mostró a su padre la paloma, mientras le contaba las circunstancias del hallazgo.

Allí entablillaron con unos cartones y un trozo de cinta el ala herida; con algún trabajo entreabrieron el pico del ave, obligándola a tragar un poquito de harina desleída en agua y cuidadosamente le quitaron el trocito de tela para curarle la pata, si también la tenía herida como parecía.

Cuán fué la sorpresa del herrero cuando al examinar el trocito de tela, vió que aquello que parecían manchitas de sangre, eran unas letras que debían estar escritas con sangre y aunque con alguna dificultad, consiguió leer: «Socorred a Amapola».

—¡Dios mío—exclamó—si es de Amapola, la hija de los señores de Kerán! Avisemos en seguida a los vecinos; pero ¿cómo podremos saber dónde se encuentra?

«Cantorcito» tan absorto como su padre al contemplar la paloma, que poco a poco iba reviviendo, se volvió a su padre diciéndole:

—Padre mío, no digas nada a los vecinos, pues tengo una idea y creo que podré descubrir el paradero de Amapola.

(Continuará).

Religión

Nacimiento de Jesucristo

Hoy es fiesta en los cielos y en la tierra, porque ha nacido el Salvador del mundo. En las afueras de Belén y en una majada de pastores, que guardan sus rebaños, suena por primera vez públicamente el Evangelio o Buena Nueva del Redentor. Es ya la media noche. Todo está dormido en profundo silencio. En el cielo azul oscuro parpadean los astros. Los pastores se cansaron de hablar. Cabecean de sueño o recosen sus burjacas y pellicos a la lumbre de una hoguera, cuyas llamas, bailotean calladas y caprichosas. «Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto a ellos y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual les llenó de sumo temor. Díjoles entonces el ángel: No tenéis que temer, pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo. Y es que hoy os ha nacido en la Ciudad de David el Salvador que es el Cristo (o Mesías), el Señor (nuestro). Y sirvaos de señal, que hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre». Y, como si aquel ángel fuera la primera chispa de un cohete a la que sigue después una lluvia de chispas, apareció en seguida tras él «un ejército numeroso de la milicia celestial».



De los nidos de todas las estrellas se descolgaban ángeles cantando: «¡Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad!». Formaban una colmena de abejas de oro y de luz, que labraban panales de dulcísima miel en el alma de los pastores. Luego «volaron al cielo». Otra vez la noche queda sosegada bajo la armonía silenciosa de las estrellas.

Los pastores resolvían y hablaban con alborozos de plegaria: «Vamos hasta Belén y veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, a toda prisa y hallaron a María y a José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les había dicho de este Niño. Así, tan sencillamente, «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». Así, tan humildemente, el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre; el Creador se manifestó visiblemente a sus criaturas en la figura de un Niño pobre y desamparado. Así nació a la vida humana el Hijo de Dios, que vive desde toda la eternidad.

Sólo una escolta de ángeles y una Madre Virgen son los milagros que revelan que aquel Chiquitín es Dios, el Ser más grande de todos los seres. «Nos ha nacido Cristo; venid, adorémosle». Haced oficio de ángeles junto a su cuna en vuestros «Nacimientos», en el Sagrario, cantando villancicos, rezando oraciones y preparándole en vuestro pecho un albergue más abrigado que aquel en que nació, cuando le recibais envuelto en los blancos pañales de las especies eucarísticas.



V. Franco, C. M.

Legenda de Navidad

Por Carmen Martel



Por los caminos de Oriente marchaba una lucida caravana. Tres Reyes, tres sabios habían abandonado sus palacios de mármol a los pies de un Rey todopoderoso que había venido al mundo.

¿Dónde había nacido? Sus libros y su ciencia no les dieron la respuesta, pero en cambio, en el terciopelo azul del cielo de Oriente, una estrella desconocida resplandecía y su luz misteriosa les marcaba la ruta que debían de seguir.

Ellos obedientes al llamamiento de lo Alto no vacilaron y se pusieron en camino, cruzaron montes, atavesaron valles y llegaron a las puertas de Jerusalén.

Allí, la estrella desapareció de su vista y los Reyes Magos creyeron había llegado al término de su viaje. Pero en vano preguntaron por el Rey Niño. Nadie lo conocía... Los escribas buscaron en los Sagrados Libros las profecías relativas a la

venida del Mesías y cuando las hallaron, Herodes sintió nacer en su pecho un terrible odio hacia el recién nacido que consideró como un peligroso rival y una idea criminal germinó en su cerebro.

—Id a Belén—les dijo—y si lo encontráis, venid a decirme para que yo vaya también a adorarlo.

Salieron de Jerusalén, llenos de dudas y perplejidades. Las palabras de aquel Rey no le inspiraban confianza y en el cielo cuajado de estrellas no lucía aquella cuyos resplandores habían iluminado su camino. Los tres Reyes se preguntaron angustiados qué debían hacer y uno de ellos tuvo una idea:

—Dejemos nuestra escolta y sólo intentemos descubrir lo que tanto anhelamos...

Cubrieron sus magníficas vestiduras en las que resplandecía el oro y las piedras preciosas con un manto oscuro y se pusieron en marcha, pero pasó el día,





sin haber encontrado alma viviente que pudiera orientarles sobre el paradero del Divino Niño. Llegó la noche y se encontraron perdidos en medio del campo. Sus ojos escudriñaron inútilmente en busca de una luz, faro que les guiara a un refugio donde cobijarse. De pronto una voz suave llegó a sus oídos, una linda canción rompió

el silencio de la noche y a su sonido no tardaron en encontrar una choza, cuya vista les llenó de alborozo.

Un rayo de luz se filtraba por las rendijas de la puerta. Llamaron pero el cantor no oyó sus golpes. Empujaron la puerta que se abrió sin esfuerzo y penetraron en la miserable cabaña. Un pastorcillo de rostro bellissimo se calentaba al amor de la lumbre. Al ver a los recién llegados les preguntó:

—¿Qué quieren?

—Un rincón para descansar y algo de comer—contestaron. Somos tres pobres mercaderes que venimos de Oriente. Nos hemos perdido y deseamos nos des hospitalidad.

—Mi casa es pequeña—dijo el muchacho—y es poco lo que puedo ofrecerles, pero me considero muy feliz de compartirlo con los



pobres y desgraciados. Los Reyes tomaron asiento en toscas sillas de madera y el pastorcillo les dió a cada uno un jarro de leche y un pedazo de pan.

—Co-

med—añadió—el pan es duro, pero la leche es fresca.

Terminado el yantar el pastorcillo cogió su flauta y entonó una dulce melodía y de sus labios salieron palabras proféticas.

«Un Niño maravilloso había nacido en un establo para salvar al mundo, y traerle paz y felicidad a la tierra... Príncipes poderosos vendrán de lejos a traerle ricos presentes». Los Reyes al oírle se miraron llenos de una dulce esperanza. Al día siguiente, muy de mañana les despertó un gran ruido. Los alrededores de la cabaña estaban llenos de camellos y los magos reconocieron a su caravana. Preocupados por su ausencia, sus fieles servidores habían salido a buscarles. Al despedirse del pastorcillo le entregaron unas bolsas de oro y le invitaron a seguirle, pero él les contestó:

—No quiero que pueden robarme, ni tampoco puedo ir con vosotros. Me han dicho que un Niño ha venido del cielo para salvarnos y quiero ir a cantarles mis canciones.

—¿Dónde está?—le preguntaron a coro los tres Reyes.



Id a Belén y si le encontráis venid a decírmelo para que yo vaya a adorarle y ofrecerle leche de mis ovejas.

Los Reyes se pusieron en camino y en el cielo vieron de nuevo a la estrella que les llevó hasta un pobre establo. Allí, envuelto en pobres pañales estaba el tierno Infante, objeto de peregrinación, y su fe reconoció en Él, bajo aquella humilde apariencia al Mesías prometido... al Salvador del Mundo.

Se postraron y le ofrecieron regios presentes; oro, incienso y mirra y al ver al dulce Niño se encontraron recompensados ampliamente de todas las fatigas de su largo viaje. Aquella noche durante el sueño, un ángel se les apareció y les dijo que

no volvieran a Herodes. El recuerdo de la promesa hecha al pastorcillo, acudió a su mente, pero el ángel sonrió y entonces reconocieron en él, al muchachito de la víspera. Desplegó sus alas y los Reyes atónitos vieron que su traje miserable brillaba ahora más que el oro de sus vestiduras. Otros alados mensajeros se unieron a él y todos juntos volaron hacia el cielo mientras unas dulces voces resonaban en sus oídos. «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».



24 DE DICIEMBRE



*Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad
nació Jesús este día
y lo hemos de celebrar.*

*Que suenen las panderetas
los villancicos cantad
esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.*



*Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad
fiesta de paz y alegría
en todo cristiano hogar.*

*Con dulzuras de confites
de turrón y mazapán,
esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.*



Carlos Portillo

PARCNDG.

EL GANGSTER PATO'SHO



ESCENAS de BESTIA POLIS



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPUN CHINCHÓN



LA PRINCESA SECUESTRAADA
CUENTO PERSA • POR Z. TOPELIUS Y M. FIGUERAS



Mas no es bueno vivir siempre en medio del lujo y ver realizados todos sus deseos; la princesa Lindagull no por esto se volvió orgullosa, pero causada de esa vida empezó a aburrirse. Ella no sabría decir por qué, pero la caza de mariposas, el perfume de las flores, el murmullo de las fuentes y los acordes de la música ya no le causaban ningún placer; ella sentía a veces su corazón vacío y le sorprendía tener ganas de llorar. No comprendía la razón de esto y los esclavos de su séquito aun lo comprendían menos que ella.



La pequeña Lindagull ignoraba que no hay cuadro en el mundo que sea verdaderamente bello si no está rodeado del marco de la adversidad y del dolor para hacer resaltar su belleza. Sin embargo creyó haber descubierto por fin la causa del desecho que llenaba su corazón; vivía de masiado aislada en su palacio y no se mezclaba alguna vez en la vida del pueblo de Hispanhan. La princesa se que su padre vino a verla le rogó que la dejara asistir a las luchas de fieras salvajes que iban a tener lugar con motivo del cumpleaños del rey. Como el Shah no salta a ningún lugar nada a su hija le concedió que se fuera sin alguna repugnancia por su parte.



El Shah Nadir era un poderoso monarca ante el que temblaba la mitad de Asia; tales amos tienen siempre numerosos enemigos, aunque esto no le causaba la menor preocupación porque los había sometido con su espada; pero había uno al que había ofendido profundamente. Era éste, el Rey de los Gigantes de Turán, ese inmenso país de montañas y desierto salvaje situado al norte de Persia. Ese rey se llamaba Bom-Bali. Este rey en una de sus invasiones, en los países de extremo norte, cogió cautivo a un hechicero de Laponia llamado Hirmú que tenía el poder de transformarse en un animal cualquiera y de volver después a su primitiva forma. Cuando Bom-Bali se enteró por sus espías de que iba a tener lugar un gran combate de fieras en Hispanhan, llamó a Hirmú, le dijo: «Perro, ¿quieres venir?» (Continuará).



El Shah Nadir era un poderoso monarca ante el que temblaba la mitad de Asia; tales amos tienen siempre numerosos enemigos, aunque esto no le causaba la menor preocupación porque los había sometido con su espada; pero había uno al que había ofendido profundamente. Era éste, el Rey de los Gigantes de Turán, ese inmenso país de montañas y desierto salvaje situado al norte de Persia. Ese rey se llamaba Bom-Bali. Este rey en una de sus invasiones, en los países de extremo norte, cogió cautivo a un hechicero de Laponia llamado Hirmú que tenía el poder de transformarse en un animal cualquiera y de volver después a su primitiva forma. Cuando Bom-Bali se enteró por sus espías de que iba a tener lugar un gran combate de fieras en Hispanhan, llamó a Hirmú, le dijo: «Perro, ¿quieres venir?» (Continuará).

Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

La "Mantis", el insecto que reza.

Existe en el Mediodía esta silenciosa saltarina de anchas y finas alas verdes, que parecen largos velos. La estuve contemplando largo rato; sus patas delanteras alza y dirige al Cielo como



LA "MANTIS"

brazos suplicantes en oración. «Mantis religiosa» la llaman los sabios, mientras el pueblo la bautizó con el nombre de «Santa Teresa» y «Beata». Pero más vale que rece menos y sea mejor, ya que haciendo bien es como mejor se reza. Pues graves, emocionantes y censurables cosas se pueden contar del insecto rezador.

La «mantis» tiene crueles costumbres; los brazos que poéticamente dirige a las nubes, son armas con las que quita la vida al hermano insecto que por su lado pasa.

Y le gusta comer carnes vivas. Es el león del campo. La bruja que disfrazada de hada, roba tiernos seres, siendo su plato exquisito «saltamontes en salsa». Olvidando sus patas llenas de pinchos negros, parece todo lo contrario de lo que es; resulta bonita, elegante y «muy buena persona»; precioso es su claro color verde, y una princesa buena semeja con el manto de gasa de sus amplias alas. Parece mentira que con su breve hociquito puntiagudo, hecho más bien para picotear en los rosales, pueda devorar seres mayores que ella.

A pesar de que no lo merece, de todos los insectos



sólo ella tiene un mirar recto hacia las cosas. ¡Qué bien observa y mira todo con su carita extrañal! Sobre el fresco prado, no sabe esperar al mártir, va a buscarle. Los muslos de este insecto son largos y están llenos de espinas.

El niño del pastor tiene los dedos llenos de arañazos; ayer me estuvo cazando «mantis» y éstas le hirieron con sus patas al sentirse presas. Yo le curé y le dije que no me cogiera más; le di una rebanada de pan con miel y sonreía como un angelito.



LA "MANTIS" BRUJA

Tengo al insecto que reza, preso en una jaula de alambre, antiguo palacio de un grillo que se me escapó. La «mantis» resulta un bicho incómodo de coger, te araña con los pinchos de sus patas, te cose a picotazos y es casi imposible defenderte, pues al menor descuido, veloz se escapa.

Cuando este animalito descansa, el aparato dañado de sus patas delanteras está pegado junto al pecho; y así parece que reza, como un loro, pues si se le ocurre pasar por allí a algún gusano o saltamontes tierno, interrumpe la oración y comienza la «función».

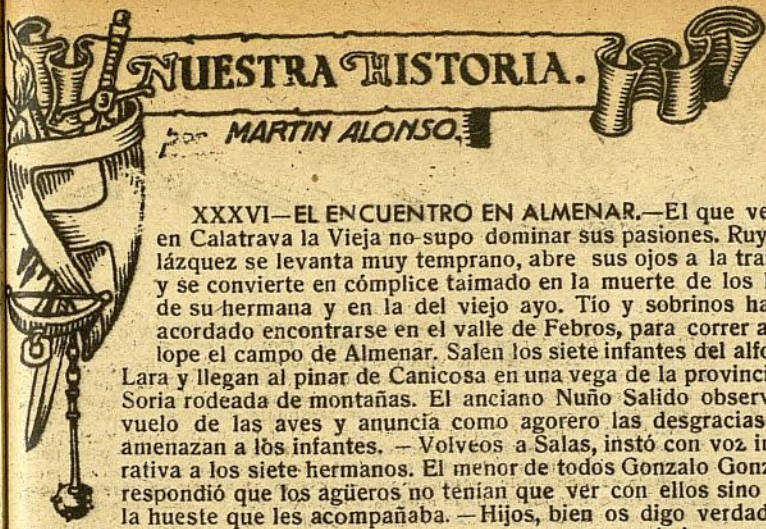
Desplega las pinzas de sus patas, funciona el arpón terminal y huye llevando a la víctima entre las sierras de sus garras.

Un amigo mío, sabio por más señas, como no podía seguir estudiando las costumbres de este insecto en la libertad del campo, se dedicó a criarlo en su casa; cosa que no le resultó difícil, pues a la «mantis» le importa tres pitos vivir presa, si tiene diariamente comida de sobra.

Mas.... voy a empezar el cuento que pasó.



LA "MANTIS" VIUDA



NUESTRA HISTORIA.

MARTIN ALONSO

XXXVI—EL ENCUENTRO EN ALMENAR.—El que venció en Calatrava la Vieja no supo dominar sus pasiones. Ruy Velázquez se levanta muy temprano, abre sus ojos a la traición y se convierte en cómplice taimado en la muerte de los hijos de su hermana y en la del viejo ayo. Tío y sobrinos habían acordado encontrarse en el valle de Febros, para correr a galope el campo de Almenar. Salen los siete infantes del alfoz de Lara y llegan al pinar de Canicosa en una vega de la provincia de Soria rodeada de montañas. El anciano Nuño Salido observa el vuelo de las aves y anuncia como agorero las desgracias que amenazan a los infantes. — Volveos a Salas, instó con voz imperativa a los siete hermanos. El menor de todos Gonzalo González respondió que los agüeros no tenían que ver con ellos sino para la hueste que les acompañaba. — Hijos, bien os digo verdad, insistió el anciano. No me place esta carrera a que quereis ir, pues esos agüeros enseñan que volvereis con detrimento a vuestros hogares. Mas si quereis quebrantarlos, mandad a vuestra madre un mensaje de luto. Decidle que cubra de paños siete escaños y os lllore por muertos. No hicieron caso de las advertencias del viejo. Los infantes, el ayo y los doscientos caballeros de su séquito dan vista a Ruy Velázquez y a la hueste numerosa que le acompañaba. El de Vilviestre cabalga con su cabeza metida en honda preocupación. Espera en el valle de Araviara a los infantes, muy cerca del cerro llamado después de las batallas. ¿Qué pasó allí? Dejemos la narración un momento y vayamos al calor expresivo del Romancero:

¡Ay Dios, que buen caballero
 fué don Rodrigo de Lara
 que mató cinco mil moros
 con trescientos que llevaba!
 Si aqueste muriera entonces
 ¡qué gran fama que dejara!
 no matara a sus sobrinos
 los siete infantes de Lara,
 ni vendiera sus cabezas
 al morir que las llevaba.



Espejo de JOVENITUDES

Con Dios no se juega.—Los bandoleros de la F.A.I., al apoderarse del Castillo Montjuich para convertirlo en una de las más tenebrosas «cheecas» que existieron en la España roja, saquearon la capilla después de haber destruido el altar y las imágenes. Los ornamentos sagrados que habían caído en sus manos—casullas, capas, albas, manípulos, estolas—, les hicieron pensar (oh, mentalidad de gorilas!, en la ejecución de un acto sacrilego y horripilante, consistente en una procesión grotesca en la que toda clase de barbarie tendría su asiento; pero la Providencia no permitió que aquella horda hiciera escarnio de las cosas santas.



Tres veces de la fortaleza. La primera no perro rabioso de otra pandilla de coincidir, a la puerta de entrada al Castillo, con un camión lleno de bombas de mano que estallaron de improviso sin explicación técnica posible. Y la tercera tan rigurosamente histórica como las anteriores impidió la farsa un avión nacional, cuya aparición sembró tal pánico en la mascarada, que todos salieron corriendo en busca de los fosos para ponerse a salvo.

No se volvió a repetir ni a comentar la escena. Y cuando un requeté, preso en la fortaleza, rezaba todas las tardes en su calabozo el rosario en voz alta, nadie le llamaba la atención porque por las naves del Castillo se deslizaba algo impalpable e indefinible. Y es que con Dios no se juega...

intentaron dar la vuelta al patio para consumir la farsa sacrilega. lo lograron porque les atacó un jándoles maltrechos. La segunda, réprobos voló hecho pedazos al



¿Qué quieres saber?

Blanca Arnauz, (Madrid). — Aquí va mi retrato de pastora, como deseas. Mis hermanos mandan, lo mismo que yo, muchos abrazos para tu hermanito Jaime, que debe ser un pequeño muy salado. Recibe tú también de mi parte un vagón de cariñosos besos y abrazos.



Blanca Arnauz con un millón de besos de tu amiga Mari-Pepa

Maria Garrido, (Porcuna). — Esa medicina, que rida Marujita, no existe; pues si la hubiera, estarían de más las escuelas, institutos y profesores. Con tomarse una cucharadita de ella, quedaríamos convertidos en sabias «salomonas» y no tendríamos ni que examinarnos. El mejor remedio que te puedo dar es este: estudia con *santido común*, es decir, nada de memoria como un lorito, sino *discurriendo*. Precisamente las matemáticas son las más a propósito para seguir ese procedimiento y así, con toda calma, podrás dar tu lección sin embarullarte y sin que el profesor te deje cortada, pues verá que entiendes lo que dices y que no eres una especie de *disco de gramófono* solamente. Ya me dirás qué tal resultado te da mi medicina. Pongo el modelo de peinado y doy tu encargo. ¿Quedas contenta? Recibe muchos miles de cariñosos abrazos.



Mari-Pepa

CUENTOS DE Mari-Pepa

Un precioso cuadro



Este año sí que estamos preparando un Nacimiento precioso en el colegio. Se trata de un Belén con personajes de carne y hueso. Fue la idea de la señorita Eloísa y todas las Madres la encontraron muy de su gusto.

—Cada niña representará una figurilla de barro. Cuando se levante el telón todas permanecerán quietas como estatuas.....

—¡Eso sí que va a ser difícil!—exclamó Madre Ignacia—porque la mayor parte de estas niñas parecen hechas de rabos de lagartijas.

—Será cuestión de dos minutos—acclaró la señorita Eloísa—el tiempo suficiente para que el público tenga la impresión de que se trata de figuras de tamaño colosal. Luego, a una señal dada, el Belén se pondrá en marcha; lavarán las lavanderas, bailarán las pastoras, girarán las aspas del molino y correrá el agua de la cascada.....

Poco a poco todo el colegio se fué entusiasmando con los preparativos del Belén. Había que distribuir los papeles, hacer los vestidos, ensayar la colocación, los villancicos y las danzas pastoriles.

—¿Sabes que se me está ocurriendo una idea estupenda?—le dije a Mari-Chari.

—¿Cuál?

—Pedir permiso a la señorita Eloísa para sacar a «Casimiro» en el cuadro del Nacimiento.

—Corrimos a decirselo.

—Señorita, ¿nos dejará poner al borriquito del jardinero, para que parezca más de veras?

—¿Y dónde queréis que lo pongamos? En el pesebré harían falta un buey y una mula, pero prescindiremos de ellos porque serían de una complicación enorme traer aquí a esos animalitos y dar mucho mayor consueño que se ensiasen quietos todo el tiempo que durase la representación..... Nuestra idea, como veis, no puede realizarse.

—Pero aunque no sea en el pesebré, ¡iré sí sin Jesanirmarme—en todos los Nacimientos sale un horriquito llevando los sacos del molinero, o la leña de un viejecito.....

—De acuerdo, de acuerdo—dijo la señorita Eloísa—pero siempre tropezaremos con el mismo inconveniente: la inmovilidad.

Mari-Chari y yo nos separamos de nuestra profesora todas desilusionadas. ¡La inmovilidad! ¡Enseñar a «Casimiro» a convertirse en estatua en un momento dado! Ese era el problema..... Durante un buen rato, Mari-Chari y yo paseamos en el silencio, hondamente preocupadas. De repente mi amiga se atrevió a decir:

—Yo creo que de aquí al día 25 tenemos tiempo de amaestrarlo.....

—¿Tú crees que se podrá?

—¡Fíjate lo que hacen en los circos con las fieras!.....

—¿Y cómo se las arreglan?

—Yo he oído decir que consiste en la mirada.

—Vamos a hacer la prueba.

Sin pérdida de tiempo (era la hora del recreo) corrimos a la cuadra de «Casimiro». Estaba pacíficamente echado, mordisqueando unas pajas. Nos miró con indiferencia. Le acariciamos el lomo.

—Mira, precioso—le dije yo en secreto acercándome a una de sus grandes orejas—queremos hacer de ti un burro famoso. Queremos que trabajes en el teatro del colegio y seas un gran personaje del cuadro que vamos a representar.

«Casimiro» pareció sonreírse, eso creyó al menos mi amiga Mari-Chari, que observaba a distancia el efecto de mis palabras.

—Me parece que este borrico se va a burlar de nosotras y nos va a jugar una mala pasada—opinó Mari-Chari—no queda otro recurso mas que el de dominarlo con la fuerza de la mirada. Probaré a ver.

—Mi compañera se colocó de frente a «Casimiro».

—Imposible—dijo al cabo de un rato—tiene los ojos tan separados uno de otro, que no puedo mirar fijamente los dos a la vez.

—Si quieres que te ayude.....—me ofrecí modestamente.

—Eso es—aprobó Mari-Chari—tú te colocas a su derecha, yo a su izquierda y cada una de nosotras le mira fijamente a un ojo hasta dejarle hipnotizado.

Durante largo tiempo, sin decir una sola palabra, permanecimos inmóviles, desorbitadas, sin separar un punto nuestra vista de aquellos ojos grandes, húmedos y tranquilos. A mí me dolía ya la cabeza de tanto forzar la vista y lo mismo le debía estar ocurriendo a Mari-Chari, mientras «Casimiro» continuaba tan fresco mordisqueando la paja que tenía a su alcance. El cuadro debía resultar precioso. ¡Menos mal que nadie podía vernos! Al menos, eso creíamos nosotras. Pero, de repente, un coro de risas brotó desde la puerta. Armandita y sus amigas, provistas de una máquina de retratar acababan de sacarnos una foto, con exposición y todo.

—Va a salir estupenda—dijo Armandita cuando cesaron las risas—porque os habeis estado muy quietecitas y muy buenas.

Mari-Chari y yo, bruscamente sacadas de nuestro ensimismamiento, corrimos tras ella para quitarle la máquina y estropear el cliché; pero no nos fué posible alcanzarla. Además, entre todas sus amigas nos lo impidieron. De allí a unos días, por el colegio corrió de mano en mano una fotografía tan ridícula, que todas las niñas al verla soltaban la carcajada; y debajo de ella unas líneas que decían: «Este bonito cuadro representa a nuestras «lástimas» compañeras Mari-Chari y Mari-Pepa, pidiendo al burro «Casimiro» que les trasmita su ciencia para poder ser las primeras de clase este trimestre».

Mari-Pepa



Maria Clara

EN LA SOMBRERERÍA



GARGANTÚA Y PANTAGRUEL

(Continuación)

Cargaron sobre ellos rudamente, pero rudamente también se vieron dañados por los disparos que hacían los que estaban en los muros; entonces se le ocurrió al monje una estratagema, y fué la de acercarse sigilosamente con algunos de los suyos a las murallas de la parte opuesta y armar allí tal gritería, que los guardias de la entrada creyeron se les venía encima el grueso del ejército gargantuista y se dejaron matar sin resistencia.

Abierta la puerta aquella, corrieron el monje y los suyos hacia la otra puerta, en donde se estaba verificando el



choque y atacaron a la fuerza enemiga por retaguardia.

Viendo los sitiados que los gargantuistas habían

entrado en la villa por todas par-

tes, se rindieron al monje a discreción; luego de abrir aquella otra puerta, salió en socorro de Gargantúa. Picrochole pensó que de la villa venían refuer-

zos para él y se enardeció, hasta que reconocieron al monje y al comprender

que todo estaba perdido emprendieron la fuga, perseguidos constantemente por los gargantuistas.

El fin de Picrochole.—Picrochole llegó a encontrarse sólo, sin caballo y con las ropas destrozadas; errando a la ventura, una vieja hechicera le predijo que su reino le sería devuelto cuando las ranas criasen pelo. Luego nadie sabe a dónde fué a parar, aunque a mí me han dicho



que ahora está en Lyon y allí no es más

que un insignificante ganapán, tan colérico como de costumbre. Todos los días pregunta a los extranjeros noticias acerca de las ranas que pueblan sus estanques, en la confianza de que le digan que van echando pelo, señal indudable de que su reino ha de serle devuelto.

Después de la victoria.—Gargantúa, mientras tanto, contó su gente y vió que eran muy pocos los que habían perecido en la batalla. Hizo descansar a sus gentes y ordenó se les diese de comer en abundancia y el sueldo de seis meses.

Luego dirigió la palabra a todos, exhortándoles a vivir en paz y en gracia de Dios. A los vencidos les colmó de favores, porque, decía, un favor hecho liberalmente a un hombre razonable, crece con el pensamiento y el recuerdo generoso y noble.

A todos los prisioneros los libértó y dióles fuerte escolta para que pudiesen regresar a su país sin ser molestados. Como Picrochole había desaparecido y perdido anda todavía, como ya se ha dicho, el reino venía a las manos de Gargantúa, que no lo quiso, pues como muy bien dijo, «esta guerra se ha hecho sin mi consentimiento y sin que yo haya puesto en ella propósito ni esperanza de aumentar mis bienes».—(Continuará).



Mesa REVUELO

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

- ◆ ◆ ◆ ◆ Antigua prenda de abrigo
 - +
 - ◆ ◆ ◆ ◆ Facultad de discurrir.
- El todo, cubierta coriácea de los insecto

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Naturales. 2. Asesinato. 3. Tiro. Ges. 4. I. L. Oré. 5. Va. R. 6. Id. A. 7. Do. 8. A. E. 9. Delegados. Verticales: 1. Natividad. 2. Asilado. E. 3. Ter. L. 4. Uso. E. 5. R. I. G. 6. An. A. 7. Lago. D. 8. Eter. O. 9. Sosera. Es.

AL LOGOGRIFO: Septiembre.

AL ROMBO: P. Fea. Peste. Ata. E.

A LA TARJETA: Cañada Juncosa.

AL JEROGLIFICO: Iré al Tenis.

AL TRIANGULO: Mandarin. Damasco. Rico. Na.

AL ROMPECABEZAS: No se mueve la hoja sin la voluntad de Dios.

AL PASATIEMPO: Desvelados.

AL JUEGO DE PALABRAS: Tartamudo.

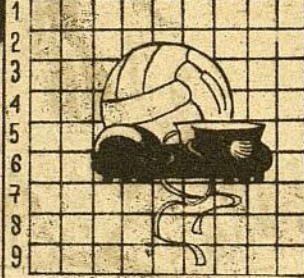
LOGOGRIFO

1234567890 Soldados que tienden los puentes.
428876470 Corrientes impetuosas de las aguas.
45867890 Los que tornean.
1284785 El que guarda las casas.
158470 Cantidad que se paga por transportar
17889 Animal doméstico.
6742 Peso limpio.
850 Gorro militar, antiguo.
47 Letra.
6 Consonante.

CONSEJOS

La humildad es la red del honor.
Se amigo del médico antes de caer enfermo.
No permitir que un niño pequeño corra con un pito u objeto puntagliado entre los labios.
Si quieres dormir bien, no comas mucho.
La economía suministra la mitad del vivir.
El porvenir de un niño es producto de la herencia, la alimentación y el ambiente que le rodea.

CRUCIGRAMA POR M. A.



Horizontales: 1. Perteneciente al deporte. 2. Letra. Malla para pescar. 3. Letra. Nota musical. 4. Iniciales de Octavio Cuesta. Apócope de preposición y artículo. 5. Iniciales de Román Terol. Vocal. 6. Vocales. Consonante. 7. Especie de espada de hoja corta. Letras de eco. 8. Clase de poesía, en plural. Demostrativo, en femenino. 9. Sin gracia. Pueblo de Lérida.

Verticales: 1. Telones que adornan el escenario. 2. Realizado. 3. Letra. Clase de alumbrado. 4. Vocal. Para aspir. 5. Consonantes. 6. Consonante. 7. Dirigirse a un lugar. Artículo. 8. Trozo de tela que se hinchaba al viento, en las embarcaciones. Letra. 9. Esclavas turcas.



Asegúrese que en los Estados Unidos se ganan la vida escribiendo a máquina ciento cincuenta mil mujeres.



Los daneses declaran que en su país no hay una sola persona que no sepa leer y escribir.

TRIANGULO

0 00 000 00
00 00 000
000 000
00

Cambiad los grupos de ceros por letras y leeréis: 1. Ciudad de España. 2. Poner límite a una cosa. 3. Copla que se canta. 4. Bebida.



Cascada de luz. Llénesse un vaso de protóxido de azoe y échesele unos pocos polvos de clorhidrato cálcico: al momento se verán caer chorros de luz brillante hacia el fondo del vaso.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Perro. 3. Caja grande. 4. Impar. 5. Punto cardinal.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte un nombre femenino.

Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



¿Quién se encuentra junto a este frondoso árbol? Unid los puntos del 1 al 40 y lo sabréis.



Según las estadísticas, se estima que hay una probabilidad contra cuatro millones y medio de morir en un accidente ferroviario.



JEROGLIFICO

: T 100 Po Niega K Z vocal

¿Qué te sucede?.....



Solamente un matrimonio de cada 10.000 llega a celebrar las bodas de oro.



El comercio de flores en Londres pasa de 6.000.000 de pesetas anuales.

ROMPECABEZAS

El, Mo, Te, Es, Mas, Feo, Por, Lo, In, Res, Her, So.
Con estas sílabas construir un refrán popular.



ANÉCDOTA

Un chofer decente devuelve a su propietario Samuel la cartera que ha encontrado en su coche.
—No he podido venir antes—dice—porque he estado enfermo.
—No importa, no importa—responde Samuel. Hace ya una semana que perdí la cartera. Cuarenta mil francos durante ocho días... Le voy a cobrar a usted un interés completamente legal... Supongo que quedará agradecido.

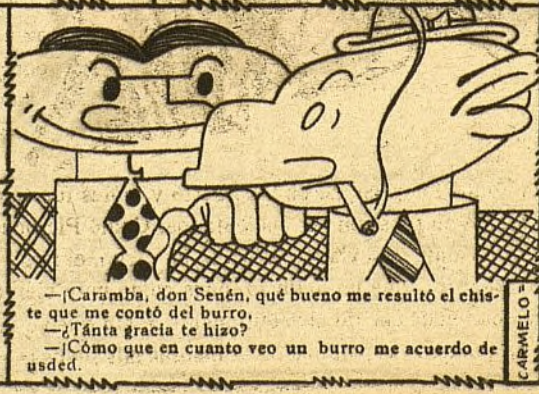
TARJETA Benita Jar

Formad el nombre de un pueblo de Valencia.

PASATIEMPO



¿Cómo encontraste los bollos?



—¡Caramba, don Senén, qué bueno me resultó el chiste que me contó del burro.
—¿Tanta gracia te hizo?
—¡Cómo que en cuanto veo un burro me acuerdo de usted.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



NAVIDAD (CUENTO)

Era una de las tantas Navidades que se han celebrado hasta la fecha en el lejano pueblo de Jumilla, serían las dos de la tarde del día de Nochebuena, cuando se hallaba en su casa Pepito el niño amable, como solían llamarle las gentes del lugar, por sus cualidades bondadosas. Vivía en compañía de unos tíos suyos que poseían unas tierras de labor; Pepito contaba la escasa edad de 12 años y en su juvenil rostro se dibujaba una bondad sin límites, un día marchaba hacia la escuela del pueblo, cuando se oyó a un pobre niño que lloraba tristemente su estado de miseria, acercóse Pepito y díjole:

—Anda niño, levántate, ven conmigo.
El niño secando con su manga las lágrimas que se desparrramaban de sus ojos contestó:
—¿A dónde me vas a llevar?
—Anda, no temas y vente—díjole Pepito.

Entonces el niño obedeció y marchó en unión del niño amable hacia su casa.

Llegados a ella, la madre reía de contenta, un nuevo milagro de bondad de los que realizaba Pepito.

Acercóse la Nochebuena y Pepito dió una cena con todos sus amiguitos a la que no faltó ningún niño pobre de los esparcidos por la ciudad.

Todos asistieron al simpático acto que Pepito celebró, en una misma mesa se hallaban sentados ricos y pobres, estudiantes y obreros. El simpático rasgo de Pepito fué premiado por el Ayuntamiento de la ciudad, dándole un premio de 500 pesetas.

Imitemos nosotros su ejemplo haciendo de la manera que podamos lo que hizo Pepito en aquellas Navidades con los niños pobres.

CAJAZÓN

Antonio Garrido, (El Escorial).—Querido lectorcito; la suscripción al año de nuestra revista, es 15,60 pesetas. Y nada más; que lo pases bien.

José Cano, que vive en la calle del Carmen, 10, Cazorla (Jaén), desea escribirse con niños de trece a quince años.

Victor Mendiola, que vive en la calle León y Castillo, 5, Agaete, desea escribirse con niños de nueve a once años.

Clemente Eugenio, que vive en la calle de Zurradores, 2, Ciudad Rodrigo (Salamanca), desea cambiar programas de cine con lectores de catorce a dieciséis años.

Araoceli Asunción, que vive en la Travesía de Santa Ana, 39, Béjar, desea mantener correspondencia con niñas de trece a quince años.

María Luisa Whites, que vive en la calle de Sánchez Ocaña, 9, desea escribirse con niñas de quince a dieciocho años, aficionadas al cine y a las novelas.

María Antonia de Osso, que vive en San Felú de Llobregat, desea tener correspondencia con una madrileña de catorce, quince o dieciséis años, que le guste el dibujo y si hay alguna que le quiere escribir, pero que la pobrecita no tiene facilidad para el dibujo, dice que le es igual. Bueno, María Antonita, que te escriban muchas madrileñas y que te rías mucho con sus cartas.

María Rosa Sala.—Amiguita; nos ha gustado mucho tu cuento, que en este mismo número lo verás publicado; sigue escribiendo todo lo que sientas y se te ocurra, que escribir es muy bonito.

María Rosa Sala, que vive en la calle de Serra y Ginesa, 9, Olot (Gerona), desea tener correspondencia con coleccionistas de sellos y de prospectos de cine.

Sebastián Durán, Málaga.—Los dibujos y chistes tardan tanto, porque tenemos centenares de dibujos de lectores que como tú esperan y sueñan verlos publicados. Los últimos que nos has mandado aparecerán cuando les toque su turno. Que lo pases bien, Sebastiánito; ya sabes que a ti como a todos los niños; os queremos.

LA NOCHE ERA FRÍA. CLARA

Las estrellas, astros de la noche, semejantes a millones y millones de diamantes, relucían y brillaban esparradas por doquier de la bóveda celeste y la luna brillante, con su luz suave, melancólica, alumbraba una parte de la Tierra, sumida en aquellos momentos en pacífico sueño.

Era noche de paz, de alegría, ¡cómo no! Humilde en su hermosura tanta, acercábase la hora divina en que los cánticos celestiales habían de resonar por todo el Universo, para traer la Buena Nueva y para colmar de regocijo a los buenos corazones.

Era noche de amor, ¡sí, ciertamente! La luna centinela vigilante, seguía contemplando desde aquellas altas regiones.... Algo turbaba ahora su paz, y captaba completamente su atención; afónica, admirada como jamás, veía acercarse una luz nueva, una estrella más clara y bella que el mismo sol. Resplandeciente de hermosura y lentamente bajando, seguía un curso distinto al de las demás; íbase acercando a la Tierra. La luna seguía observando....

Al fin se había parado; su luminosidad era tal que cegaba y en torno suyo dejaba un vivo resplandor, una larga estela, que no habrían podido igualar todas reunidas, las innumerables estrellas que tachonaban por completo el cielo de aquella misteriosa y santa noche. Habíase ésta milagrosamente quedado colgada en la parte alta de un ruinoso y destaralado portal, que se asemejaba a una cueva y donde los vientos helados afluían todos. Allí en aquel lugar santo, tan pobre, pobrísimo, humilde y desierto, había nacido el Redentor del Mundo, el Rey de Cielos y Tierras.

La luna sonreía. Ya no extrañaba la pureza de aquella magnífica noche.... ni la maravilla de aquel bendito cielo; tampoco ni mucho menos, la sorprendente aparición de aquella bellísima y reluciente estrella que por primera y única vez había iluminado el Mundo para perpetuar y engrandecer la memoria de tan divino acontecimiento.

María Rosa Sala.

Olot (Gerona).

Alicante.

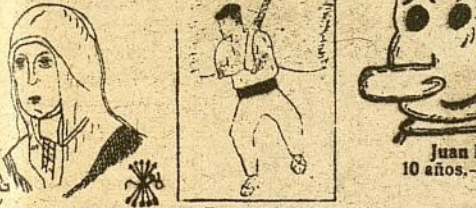
Juan García Lorua, 13 años.



Pedro Palomares Núñez, San Sebastián.

Mariano Corral, 8 años.—Valladolid.

Adolfo Ortiz, 14 años.—Madrid.



Humberto Tarús, 10 a.—Ribadesella.

Rosita Turell, 8 años.—Sabadell.

Juan Farré, 10 años.—Lérida.



Luis Adeva, 15 años.—Madrid.

M.ª Salomé M., 12 años.—La Escala.

Milagros R., Arturo Leal Salas, 14 años. Palencia.

HOMENAJE A CASTILLA

Por ser tan noble e hidalga, por ser humilde y sencilla, por ser amante y sensata, yo te saludo, Castilla.

De las regiones de España eres la más generosa, la más sencilla y amable y la más pundonorosa.

Es tu lengua la más pura, tu corazón el más grande y tu sangre la más brava para defender tu nombre.

En tu suelo castellano vieron la primera luz el gran Cid Campeador y Teresa de Jesús.

A tus puertas llamó un día el imborrable Colón y te pidió le ayudaras dándole tu protección.

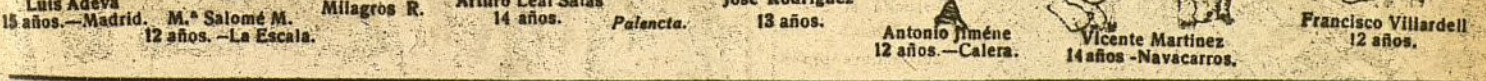
Fuiste cuna de Cervantes, sabios poetas y soldados, que por su ciencia y virtud fué de todos admirado.

Y mientras viva dos cosas irá mi mente buscando: primero ser español y después ser castellano.



Guillermo Oro, 11 años.—Eugui.

José Trenado, 13 años.



D. Calabrés, 13 años.—Arévalo.

Alejandro Serrano J., 13 años.—Madrid.

Antonio Jiméne, 12 años.—Calera.

Vicente Martínez, 14 años.—Navaceros.

Francisco Villardell, 12 años.

Atención Concurso literario

Como todos los años por esta época, la revista FLECHAS Y PELAYOS abre entre sus lectores un concurso literario sobre el tema siguiente: «Descripción en prosa o en verso de un Belén o Nacimiento». Las condiciones son las que se indican a continuación:

- 1.º Los trabajos, si son en verso, no pasarán de treinta versos; si en prosa, no tendrán más de dos cuartillas.
- 2.º Su envío se hará a la dirección de la revista, antes del 25 de diciembre.
- 3.º La solución del concurso se comunicará a nuestros lectores en el número más próximo al día de Reyes.
- 4.º Serán premiados los tres trabajos que a juicio del jurado sean los más perfectos.
- 5.º Los trabajos premiados se publicarán en el número segundo del mes de enero.
- 6.º Los premios serán para el mejor trabajo una bonita pluma estilográfica con su lapicero correspondiente en bonito estuche; para los otros dos trabajos sendas plumas estilográficas de la Casa Ortega, Sanatorio de la Estilografía, Puerta del Sol, 8, Madrid, entre Arenal y Mayor.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE

Pedro sonrió satisfecho: su idea había dado el resultado apetecido. Asustados por el imprevisto estampido, los cuadrumanos, siguieron inmediatamente al «guta», el mono más viejo de la tribu, en una rápida huida hacia el interior de la selva.

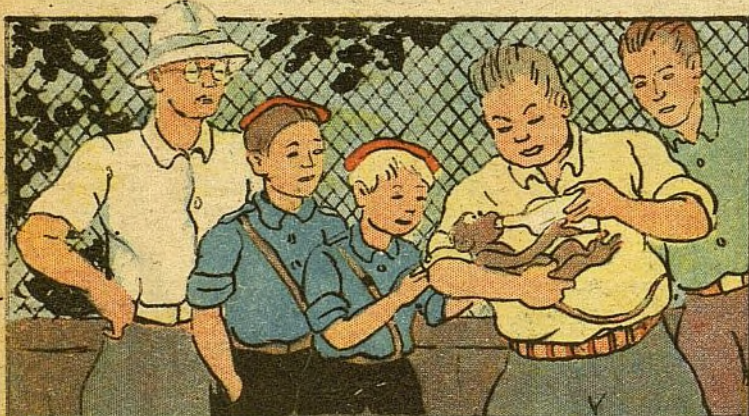
Con el fusil echado al hombro, el valiente Pedro salió de su jaula, corriendo hasta



la que se hallaban Chambón y los flechas y con voz autoritaria exclamó:

—¡De prisa! ¡Venid a nuestra jaula! Nuestros flechas no se lo hicieron repetir; inmediatamente echaron a correr; Chambón, más sereno, cogió al momento, por el cual había sufrido tantos porrazos, y con él en brazos se refugió junto con los demás hombres, en la jaula del profesor.

Todo esto se hizo



en el breve espacio de un par de minutos. Cuando el profesor vió al monito intuyó cuanto había sucedido, y para evitar nuevas complicaciones ordenó a Chambón, que estaba tan magullado que apenas podía tenerse en pie, le diera una buena ración de alcohol, conocedor de lo mucho que a los monos les gusta la bebida.

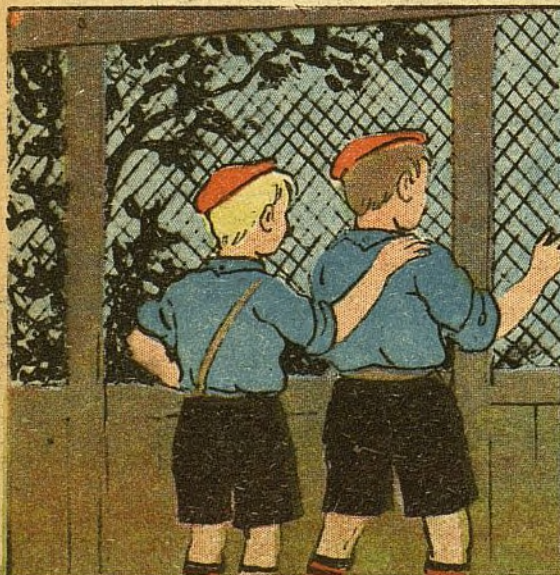
Poco después los gritos del pequeñuelo habían cesado por completo.



Echado en un rincón de la jaula dormía plácidamente la borrachera.

Restablecida la calma los fugitivos volvieron al lugar, demostrando con gestos y guiños, la extrañeza que les causaba encontrar la jaula vacía.

Paquito y Alberto repuestos del susto, miraban con atención y una íntima alegría, la desesperación de los cuadrumanos que rondaban y saltaban de



un lugar a otro, buscando al desaparecido.

Entretanto el profesora y sus ayudantes, aprovechaban el tiempo escribiendo signos y voces, intentando plasmar los sonidos estridentes y guturales de los simios.

Cuando la noche hubo cerrado y la mayor oscuridad reinaba en el bosque, cesaron los ruidos y chillidos. Los monos, com-



prendiendo lo inútil de su búsqueda se retiraron a las ramas más altas para dormir.

Y don José dió la orden de partida.

(Continuará).